

Requisitos para el liderazgo de la Iglesia

1 TIMOTEO 3:1-13 (9)

1 TIMOTEO: DEBERES Y ORDEN EN LA IGLESIA, 1 Timoteo 2:1-3:13 Los Supervisores de la iglesia, 1 Timoteo 3:1-7

(1 Timoteo 3: 1-7) **Introducción:** la oficina del *obispo* es probablemente la misma oficina como **anciano** o **presbítero** o **ministro** en el Nuevo Testamento. **Todas las tres palabras** se refieren a la misma persona, al ministro del Evangelio y de la Iglesia (ver más abajo Estudio a fondo # 1, Anciano, Tito 1: 5-9 para más discusión).

- 1) ¿Cuáles son las calificaciones del ministro?
- 2) ¿Quién debe predicar el Evangelio y llenar los púlpitos de la Iglesia del Señor?
- 3) Quién debe considerar el Ministerio— ¿qué tipo de persona?

Sin embargo, antes de examinar las calificaciones individuales contra que todos los pastores se deben medirse, Pablo da una idea útil en el llamado al liderazgo espiritual.

1. El cargo de ministro u obispo (v.1).
2. Requisitos personales (v.2-3).
3. Requisitos familiares: el ministro u obispo debe gobernar bien su casa (v.4-5).
4. Requisitos espirituales (v.6).
5. Requisitos ante la sociedad (v.7).

1. (1 Timoteo 3:1) Ministro— Obispo— Anciano: El cargo de ministro y obispo es una “buena obra”.

1 Timothy 3:1e (LBLA)

¹ Palabra fiel *es ésta*: Si alguno aspira al cargo de obispo ,[anciano],[pastor, [presbítero],[ministro], **buena obra desea** *hacer*.

- Es un
- 1) llamado importante,
 - 2) llamado limitado,
 - 3) un llamado urgente,
 - 4) un llamado responsable,
 - 5) **un llamado digno**, y
 - 6) un llamado exigente.

Un Llamamiento Digno

1 Timothy 3:1e (LBLA)

¹ Palabra fiel *es ésta*: Si alguno aspira al cargo de obispo
.,[anciano],[pastor, [presbítero],[ministro], **buena obra desea** *hacer*.

El ministerio es una **buena** (*kalos*), noble, honorable y excelente **obra**. Es el llamamiento más digno y glorioso, como lo han reconocido siempre los hombres santos.

El **reformador inglés del siglo XIV catorce Juan Wycliffe** escribió:

“El servicio más alto que los hombres puedan jamás alcanzar en la tierra es predicar la Palabra de Dios. Este servicio recae particularmente en los sacerdotes, y por tanto, las más severas exigencias de Dios recaen sobre ellos. Y por esta causa, Jesucristo dejó otros trabajos y se ocupó mayormente en la predicación, y así hicieron sus apóstoles, y por esto, Dios lo amó...”

“En realidad, la iglesia recibe mayor honra por la predicación de la Palabra de Dios, y por lo tanto este es el mejor servicio que los sacerdotes puedan dar a Dios. Y así, si nuestros obispos no predicar e impiden predicar a los verdaderos sacerdotes, están en los pecados de los obispos que mataron al Señor Jesucristo”.
(Citado en Clyde E. Fant, Jr., y William M. Pinson, Jr., eds., *20 Centuries of Great Preaching* [Siglos de grandes predicaciones] [Waco, Tex.: Word, 1971], 1:234)

El **puritano norteamericano del XVII diecisiete Cotton Mather** concuerda:

“El oficio del ministro cristiano, correctamente comprendido, es el más honorable e importante que cualquier hombre en todo el mundo pueda alguna vez tener; ¡y será uno de los asombros y empleos de la eternidad considerar las razones por las cuales la sabiduría y la bondad de Dios asignaron tal función al hombre imperfecto y culpable!... El gran designio e intención del oficio de un predicador cristiano es restaurar el trono y el dominio de Dios en las almas de los hombres; mostrar en los más vívidos colores, y proclamar en el lenguaje más claro, las maravillosas perfecciones, oficios y gracia del Hijo de Dios; y atraer las almas de los hombres al estado de eterna amistad con Él...Esta es una obra que un ángel quisiera, como un honor para su carácter; Sí, un oficio en el que cada ángel en el cielo pudiera desear estar por los venideros mil años. Es un oficio tan honorable, importante y útil, que si Dios pone en él a un hombre, y lo cumple con fidelidad y éxito durante su vida, pudiera mirar con desdén a una corona, y derramar una lágrima de lástima sobre el más deslumbrante monarca de la tierra”.
(Citado en Stott, *Between Two Worlds* [Entre dos mundos], 31)

El **predicador inglés de siglo XX veinte Will Sangster** escribió de su ministerio: “¡Llamado a predicar!.....!Comisionado por Dios para enseñar la Palabra! ¡Un heraldo del gran rey! ¡Un testigo de su evangelio eterno! ¿Puede alguna labor ser más elevada y santa? A esta suprema tarea Dios envió a su Hijo Unigénito. En toda la frustración y confusión de las edades, ¿es posible imaginar una labor comparable en importancia con la de proclamar la voluntad de Dios a los descarriados?... Ni por accidente, ni aun por el egoísmo de los hombres, le fue dado al púlpito el lugar principal en las iglesias reformadas. Ahí está el designio y la dedicación. Ahí está por la lógica de las cosas. Ahí está como “*el trono de la Palabra de Dios*”. (W. E. Sangster, *The Craft of the Sermon* [**El arte del sermón**] [Philadelphia: Westminster, 1951], 24, 17; italics in original)

La obra de predicar y dirigir la iglesia, que el Señor compró con su sangre, es el llamamiento más elevado, mayor y más glorioso al que alguna persona haya sido llamada jamás.